

## **LA RECETA DEL FMI Y LA AUSENCIA DE REACTIVACIÓN**

Carlos Esmith

*La necesidad de acabar con la recesión es crucial para la estabilidad del país y para ello una política económica reactivadora es fundamental. Sin embargo, la política económica debido en gran parte a la sujeción a organismos como el FMI, muestra una preocupación y orientación distintas. Entender como está sujeción imposibilita cualquier reactivación es contribuir al mantenimiento de nuestra frágil democracia.*

Joseph E. Stiglitz, premio Nobel de Economía de este año, dijo ante académicos, empresarios y funcionarios de gobierno en Bolivia, que los países pobres deben comprender que el desarrollo consiste en transformar la sociedad y no solo cumplir un conjunto de metas macroeconómicas. Bolivia, como se sabe, adoptó la senda neoliberal desde la primera mitad de la década de los años ochenta. Al referirse a las metas, Stiglitz aludió directamente a una institución conocida. Los “países que están logrando los mejores índices de crecimiento en el mundo, como Botswana o China, lo hacen dijo porque eligieron políticas propias de desarrollo e ignoraron la receta del FMI”.

El costo de esta receta es enorme. Algún historiador debería acudir a una hemeroteca a recabar información periodística sobre los efectos sociales y políticos de las Cartas de Intención firmadas con el FMI y los gobiernos de nuestro país. Como los técnicos de esta institución creen que la estabilidad es inherente a la economía de libre mercado, sin duda no se sienten responsables de tantas décadas de atraso y sub-desarrollo, no obstante, sus numerosas intervenciones a favor del libre mercado. El “fundamentalismo del mercado libre” del FMI y su carácter de institución con poder de aval, han sobrevivido a la cancelación del régimen monetario internacional nacido en Bretton Woods en la primera mitad de la década de los cuarenta. Cambió, son embargo, parte de su receta y sobre todo el ropaje de su fundamentalismo ideológico.

### **La receta anterior del FMI**

¿Cuál fue la receta anterior del FMI y en qué se diferencia de la actual? El lector recordará que en el pasado, hasta buena parte de la década de los ochenta, el FMI condicionaba sus préstamos contingentes standby a un paquete de política macroeconómica que incluía, entre otras medidas, la restricción monetaria, la disciplina fiscal, la congelación de sueldos y salarios y la devaluación del tipo de cambio. La justificación de estas medidas era simple. Se apoyaba en el llamado enfoque monetario de la balanza de pagos, según el cual el déficit fiscal era responsable del desequilibrio externo, es decir, tanto de la pérdida de reservas internacionales como del déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos.

El incremento del déficit fiscal, al ser acompañado de un incremento del crédito doméstico al sector público, provocaba un desequilibrio monetario (exceso de oferta de dinero) que se corregía con pérdida de reservas del Banco Central. Puesto que se adhería a un régimen de tipo de cambio fijo, la autoridad monetaria tenía que defender el valor de la moneda doméstica

desprendiéndose de sus reservas. La recurrencia del déficit fiscal, al provocar consecuentemente continuas pérdidas de reservas, deba lugar a una crisis de balanza de pagos. De esta crisis “salía” con la “ayuda” del FMI, condicionada a la aplicación de su receta recesiva que incluía una importante devaluación de la moneda doméstica.

Según el “fundamentalismo del mercado libre”, la economía tiende automáticamente al pleno empleo y la intervención del Estado, con programas de desarrollo económico y social que generan o aumentan el déficit fiscal, es la que distorsiona la operación del sistema de precios, provocando los desequilibrios macroeconómicos.

### **La receta actual del FMI**

Esta receta pertenecía a otra época, a la época de vigencia de un régimen monetario internacional basado en el tipo de cambio fijo, el control de capitales y el monitoreo de las políticas macroeconómicas por parte del FMI. Este régimen terminó cuando el presidente Nixon eliminó la convertibilidad del dólar en oro el 15 de agosto de 1971 y cuando el FMI dejó de recomendar o de interesarle el control de capitales desde el año 1973. En 1989, su estructura ideológica de libre mercado adoptó un nuevo ropaje apoyado en el llamado Consenso de Washington. Esta vez, ambos, el FMI y el Banco Mundial (BM) condicionaron sus ayudas a la aplicación de medidas de libre mercado. La receta de política macroeconómica del FMI se ató a las reformas estructurales, de corte microeconómico y sectorial, antes de exclusiva responsabilidad del BM.

¿En qué consiste ese nuevo ropaje y cuál es la receta actual del FMI para salir de la recesión? Aparte de las reformas estructurales, propone la restricción fiscal y monetaria, la congelación de sueldos, pero renuncia a la devaluación. Dice adherir al régimen de libre flotación, pero acepta intervenciones del Banco Central de Reserva (BCR) con el propósito de “suavizar” las notorias fluctuaciones del tipo de cambio. No acepta ningún tipo de control de capitales y, claro, no se sintió responsable cuando, junto con el BCR, acrecentaron innecesariamente la vulnerabilidad externa de nuestra economía, al establecer encajes efectivos diferenciales: 0% para créditos externos que acrecentaron la liquidez en dólares del sistema bancario privado y 44% para los depósitos domésticos en dólares hasta que se desató la crisis rusa de setiembre de 1998. Desde esa fecha la economía de nuestro país no sales de la recesión y parece que no saldrá de ella si el FMI logra imponerle al gobierno de Alejandro Toledo su Carta de Intención con metas de superávit fiscales primarios crecientes (ingresos menos gastos no financieros)

El ropaje para vender esta receta es novedoso y pega en una sociedad mediática como la nuestra. La preocupación ahora es salir de la recesión. Se dice que la prudencia fiscal genera confianza en los inversionistas, y esta confianza, al traducirse en aumento de las inversiones privadas, genera crecimiento económico a tasas altas y estables. Este es el mismo discurso que repiten los neoliberales criollos: el crecimiento económico depende del gasto del sector privado y como este gasto es altamente sensible al estado de confianza, hay que generar y consolidar esta confianza mediante la reducción

del déficit fiscal (o el aumento del superávit primario). Y si esto se acompaña con mayores privatizaciones y concesiones, mejor.

### **¿Qué propone el FMI para los próximos años?**

Para que el lector pondere los efectos de la receta actual del FMI, hay que recordar que la recesión de la economía urbana tiene ya cerca de cuatro años y que, por lo tanto, el empleo y los ingresos no aumentan, con cerca del 50% de la población en pobreza y con necesidades básicas insatisfechas. Para esta sociedad y economía pobre, y con mercados subdesarrollados, el MFI sugería que el déficit fiscal de este año no exceda el 2% del PBI, y que sea de 1,5% y de 1% el 2003.

La autoridad monetaria (BCR) aceptó la modificación de los topes sugeridos por el FMI: 2,3% para el 2003. Ambas instituciones pertenecen, sin embargo, al mismo equipo de los preocupados de la llamada solvencia fiscal, pues ambas identifican la prudencia fiscal con una política fiscal contractiva, es decir, una política que es contraria a la reactivación. Con esos números, el resultado primario para el FMI sería de 0,2% en el 2001, 0,7% en el 2002 y 1,2% en el 2003; mientras que para el BCR sería de -0,1% en el 2001, 0,3% en el 2002 y 0,8% en el 2003. En cualquiera de sus dos versiones, la sistemática generación de superávit primarios (excluye de los gastos los pagos de intereses de la deuda pública) tendrían, en la situación actual, efectos recesivos sobre los niveles de actividad, de ingresos y de empleo. Ahora bien, como las cifras de superávit primario del BCR son las cifras con las que actualmente se opera, y dado que no hay cambios significativos en la política monetaria, puede afirmarse que la política macroeconómica del gobierno de Alejandro Toledo es contraria a la reactivación y a la prometida generación de empleo estable y de calidad.

Lo peor, sin embargo, es que la política fiscal actual es más contractiva que la política fiscal de la dictadura fujimorista. El gasto no financiero del gobierno como porcentaje del PBI fue creciente durante 1991 – 1999. Y, desde el gobierno de transición, este indicador muestra un tendencia de decreciente. El presente año el déficit será de aproximadamente el 2,4% y el gasto no financiero como porcentaje del PBI terminará cerca del 15%, unas décimas por debajo de la cifra proyectada. Además, como puede apreciarse en el Gráfico No. 3, las metas de gasto como porcentaje del PBI son decrecientes durante el período 2001 – 2003, mientras que las cifras históricas de este indicador, correspondientes a los años 1991 – 2000, tienen un comportamiento notoriamente creciente.

El lector se preguntará ¿qué? buscan el FMI y los fujimoristas económicos al proponer para un gobierno democrático como el de Toledo, un ajuste fiscal mayor que el que postularon para la dictadura fujimorista? ¿Por qué la dureza del FMI a un gobierno democrático que contrasta claramente con su relativa flexibilidad con la dictadura fujimorista?

¿Acaso no perciben que la economía continúa en recesión?

Alguien puede argumentar que la recesión económica y el deterioro de las condiciones de vida de la población, tienen poco que ver con la política fiscal actual? Recuérdesse que el inicio del ajuste fiscal con el que se cambió la

tendencia "histórica" del gasto no financiero a PBI, se inició con la gestión del ministro Silva Ruete.

Si el presidente Alejandro Toledo no reacciona ante las condiciones del FMI, se habrá hecho cómplice de todos los que buscan ganar en medio de la crisis económica pulverizando a su partido en las próximas elecciones municipales. Tremendo harakiri político, pues a nadie sino a él y a su partido les responsabilizarán de esa crisis que se agrava y que incentiva el descontento social. Si este fuera el desenlace, sería lamentable para la democracia y para un gobierno democrático cuyo líder se legitimó peleando directamente contra la dictadura corrupta de la banda fujimontenista.

Como dice Stiglitz, es necesario aplicar políticas menos rígidas como las del FMI provocan, en condiciones de crisis, una mayor contracción de la economía que impide la creación de empleos y exagera el conflicto social y político. Hay que pedirle al FMI que apueste por la democracia dejando que se eleve transitoriamente la meta del déficit fiscal.